



Reseña de ROPER, L. (2017). *Martín Lutero. Renegado y profeta*. Madrid, Taurus, 621 páginas, ISBN 978-84-306-1863-7.

**Ailén de los Heros**

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

ailudelosheros@live.com.ar

Recibido: 15/05/2018.

Aceptado: 09/06/2018.

Considerado como uno de los procesos más significativos de la modernidad, el ciclo de Reformas iniciado por Martín Lutero ha suscitado el interés de diversos investigadores. A través del tiempo, tanto la peculiar e inconfundible como contradictoria figura del monje se ha convertido en un objeto de estudio en sí mismo. En este sentido, la obra de Lucien Febvre, *Martín Lutero. Un destino* (1980) se ha vuelto un referente dentro de las biografías acerca del catedrático de Wittenberg, al demostrar cómo un joven religioso de la orden de los agustinos aportó, con fuerza y fogosidad, una nueva manera de interpretar, sentir y practicar el cristianismo.

A quinientos años de dicha Reforma, Lyndal Roper nos invita a repensar, a partir de nuevas perspectivas y abordajes de análisis, a Martín Lutero en su totalidad. Al considerar

la desmitificación histórica como un ejercicio “saludable”, la autora realiza una reconstrucción sobre lo que constituye el núcleo de su obra: la evolución interna de Lutero. El libro está organizado en diecinueve capítulos, precedidos por una introducción y continuados por varias secciones dedicadas a agradecimientos, listas de ilustraciones y láminas en color, abreviaturas, notas, bibliografía y un índice analítico. Merece ser destacada la utilización de fuentes pictóricas por parte de la autora, sobre todo de retratos y panfletos realizados por Lucas Cranach el Viejo, quien tuvo un rol de innegable importancia en la Reforma.

La hipótesis principal de Roper es que las transformaciones emocionales del monje tuvieron un peso histórico indiscutible, dado que, “la Reforma surgió de su valor y de la firmeza con la que persiguió sus metas, pero su terquedad y su capacidad para demonizar a sus adversarios casi acaban con él” (p.20). Con el objetivo de ratificar dicha formulación, la autora propone un novedoso acercamiento a la teología de Lutero al relacionar su doctrina con los conflictos psicológicos expresados en sus cartas, sermones, tratados y charlas. Esta relectura de las fuentes originales posibilita un entendimiento más rico acerca de Lutero y de aquellos principios religiosos revolucionarios a los que dedicó su vida, un legado que, según Roper, conserva toda su fuerza hasta la actualidad.

Al trabajar conjuntamente con el psicoanálisis, la historiadora recurre a la teoría freudiana sobre los problemas edípicos para estudiar uno de los temas más abordados por los biógrafos de Lutero: la influencia que las figuras paternas ejercieron sobre el precursor de la Reforma luterana a lo largo de su vida. Efectivamente, sería la tendencia de Lutero a dramatizar sus relaciones no sólo con Hans Luder, sino también con otras figuras paternas como Johannes Braun y Johann von Staupitz, lo que le permitió entender a Dios en un nivel más profundo. Como se indica en el capítulo 7, “La libertad del cristiano”, Staupitz fue la última figura paterna superada por Lutero, “no habría más; él empezaría a actuar como un padre para sus muchos acólitos de Wittenberg” (p. 165).

Ahora bien, como Roper indica en su “Introducción”, aunque las relaciones que Lutero mantenía con diferentes figuras paternas resultan fundamentales para explicar su personalidad y religiosidad, éstas solo constituyeron uno de los elementos que lo llevaron a convertirse en lo que fue. A lo largo del libro, la autora presenta una serie de

contradicciones características de Lutero, las cuales cree imprescindibles para comprender holísticamente a su protagonista. Su opinión acerca de la eucaristía y la insistencia en evitar trazar una distinción clara entre carne y espíritu, así como los postulados acerca de la obediencia hacia las autoridades, la manera de relacionarse con amigos, enemigos y con la misma realidad, su entendimiento sobre la psicología humana y la motivación a partir de la negación del libre albedrío, su formación como intelectual y su desconfianza hacia la razón, el concepto de fe inseparable de la duda, y su accionar alejado de sus propias raíces, son algunas de ambigüedades abordadas por la historiadora.

Asimismo, al explicitar su formación en la historia social y cultural de las últimas décadas, fuertemente influenciada por el movimiento feminista, Lyndal Roper deja entrever en su trabajo una aproximación al estudio de género. Ya sea al remarcar la importancia que tuvo la madre de Lutero, Margarethe Luder, en su vocación religiosa, o al mencionar la vida que llevaba junto a su esposa, Katharina von Bora, Roper no pierde oportunidad para describir cómo vivían las mujeres en el siglo XVI. Sin perder de vista su objetivo principal, la autora logra incluir en su estudio sobre Lutero el rol de las mujeres no sólo en la doctrina luterana, sino en la sociedad en su conjunto.

La utilización del concepto de “profeta” en el título del libro hace alusión a las constantes analogías que Lutero y sus seguidores realizaban con las historias presentes en las Sagradas Escrituras. Un ejemplo de ello es la reveladora anécdota escrita por un contemporáneo de Lutero, Johannes Mathesius, en la cual narra cómo Lutero descubrió la Biblia en latín, haciendo hincapié en que su primera lectura fue la historia de Samuel, quien, en contra de los planes de su madre, se convierte en profeta y no en sacerdote. Asimismo, fue sobre todo durante la Dieta de Worms, donde el propio Lutero realizó claras comparaciones con la pasión y resurrección de Cristo. Según la autora, “los paralelismos entre Cristo y Lutero eran casi blasfemos [...] Él mismo lo había entendido como una pasión y creía estar imitando a Cristo” (p. 205).

En la introducción del libro, Lyndal Roper explica cómo surgieron sus intereses personales e intelectuales hacia la teología luterana. Recordando sus años de estudios universitarios, la autora menciona una experiencia en la que a un profesor católico, Hans Kung, se le retiró la autorización de enseñar teología católica por poner en duda la

infalibilidad del Papa. Para la historiadora “parecía que las cuestiones de autoridad, libertad y obediencia que Lutero había planteado siglos atrás estaban al orden del día” (p. 23). La actualidad de los enunciados luteranos es analizada en el capítulo 15, “Augsburgo”, donde Roper presenta la distinción de Lutero acerca del reino de Dios y el terrenal para tratar el tema de la autoridad. Como se detalla, “en el mundo, los cristianos debían obedecer a las autoridades sin resistirse a sus mandatos, aunque actuaran injustamente. El reino de Dios, en cambio, era espiritual y allí no se podía coaccionar a las conciencias” (p. 335). Esta postura, tuvo consecuencias sumamente trascendentales para el futuro luteranismo, ya que esta voluntad de llegar a un acuerdo con las autoridades políticas sentó las bases de la doctrina teológica de la acomodación, puesta en práctica siglos después en el caso del régimen nazi.

Sin embargo, Roper no se limita a considerar el legado meramente político del luteranismo. En el último capítulo de la obra, “El auriga de Israel”, la autora dedica varias páginas a las repercusiones que la Reforma luterana tuvo en toda la cultura alemana, desde la escritura y literatura, hasta la música y la pintura. Como resalta en dicho capítulo, “en los años posteriores a la muerte de Lutero empezó a tomar forma toda una cultura luterana” (p.426)

Al centrarse en el estudio de la vida interior de Martín Lutero, Lyndal Roper nos ha proporcionado una nueva oportunidad de entender no sólo cómo interpretaba el mundo un individuo del siglo XVI, sino cómo hombres y mujeres en su totalidad percibían su existencia. Desde este posicionamiento, creo que el trabajo de Roper ha contribuido a la construcción de una historia social del luteranismo, en donde la exploración del mundo interior de Lutero y el contexto en el que fluyeron sus ideas y pasiones permiten obtener una nueva imagen de la Reforma. Más aun, lo que la autora presenta en la presente obra es una visión poco familiar de la teología del monje agustino. A través de la desmitificación y la enunciación de continuas contradicciones, Roper concluye que fueron dichas paradojas en la personalidad de Lutero, típicas de un renegado, las que hicieron posible la Reforma comenzada en 1517. En sus palabras, “solo alguien con sentido del humor, de un realismo empedernido y con una gran capacidad para obtener la lealtad de los demás pudo evitar el martirio” (p.436), y convertirse en un verdadero profeta.

**Bibliografía.**

FEBVRE, L. (1980). *Martín Lutero: un destino*. México. Fondo de Cultura Económica.

ROPER, L. (2017). *Martín Lutero. Renegado y profeta*. Madrid. Taurus.